

LA FUERZA DE LA DEVOCIÓN**Peregrinar por el Perú****Resumen**

Vamos a referirnos a la devoción y religión: el hecho de salir de la casa hasta llegar al espacio sagrado, donde se encuentra la imagen sagrada entronizada en templos, ermitas, montañas, lagunas, nevados, constituye un antiquísimo ritual en los Andes. En el territorio actual del Perú se encuentran monumentales vestigios de estos centros de peregrinación. En una nación moderna, en permanente fricción con sus tradiciones ancestrales, se han reinventado sus rituales y se continúa peregrinando. Además con la migración, las imágenes son replicadas de sus lugares de origen para ser recreadas en otros espacios geográficos: cada migrante que sale de su tierra sea a otras ciudades del país o al exterior, lleva sus recuerdos, su comida, su lengua, y también sus imágenes religiosas, por lo que la devoción continúa, reinventándose tradiciones culturales y estrechando el tejido social en lejanos lugares. Los medios de comunicación y la globalización han influido en el lenguaje de las peregrinaciones, tal vez las formas cambian, pero el sentimiento y fervor persisten. En la peregrinación, desde que se inicia el camino hasta que llega al lugar del Santuario, el fervoroso peregrino se abre a ese Dios misericordioso que lo va a escuchar y le va a solucionar sus problemas. Se realiza una transacción en la que las ofrendas, los regalos, las limosnas y los sacrificios son los medios por los cuales las divinidades (Cristos, La Virgen María, Santos Patronos) humanizados, escuchan sus ruegos y súplicas en español, quechua, aymara y otras lenguas aborígenes.

En el Perú, la fuerza y vitalidad de la devoción, con todas sus características culturales regionales, se manifiesta a través del fenómeno religioso de la peregrinación.

Guíame Señor de Muruhuay, Auxíliame Virgen de la Puerta o Virgen de Chapi, Señor de Cachuy, Señor de Huanca son frases que con frecuencia leemos en la parte delantera o posterior de los medios de transporte público de la gran Lima, capital del Perú: camiones, buses o combis lucen estos llamativos letreros. Muchas veces nos hemos preguntado: ¿por qué estas advocaciones, de dónde vienen, qué hay detrás de estos llamados tan sugestivos?

Lo cierto es que detrás de aquellos carteles hay cientos de devotos migrantes, muchos de ellos instalados en la capital, que cada año van a cumplir con la “promesa” de hacer la peregrinación donde está la imagen de su devoción. Lo mismo sucede en las provincias del país, donde se hallan situados los santuarios regionales. Miles de fieles cruzan desiertos, trepan montañas, ascienden a nevados, en señal de cruenta penitencia, algunos mortificándose, caminan descalzos, otros cargan cruces o avanzan penosamente arrodillados, lastimándose los pies y rodillas, llorando y gimiendo, implorando algún milagro o favor (1).

En el Perú, la institución del Peregrinaje es muy antigua y singular porque combina en sus raíces una diversidad de tradiciones, la



indígena precolombina regional, la inca y el catolicismo europeo del siglo XVI. Vestigios muy tempranos de la existencia de centros de peregrinación precolombinos han sido investigados por arqueólogos en Chavín de Huántar (Ancash), en la Huaca de la Luna (La Libertad), en Cahuachi (Nazca), en Pachacamac (Lima), en el Coricancha (Cusco) entre muchos otros lugares documentados por cronistas y viajeros.

Nevados y montañas como Pariacaca (Huarochirí), Catequil (Huanachuco) Coropuna (Arequipa), Ausangate (Cusco), Marcahuasi (San Pedro de Casta) eran venerados ofreciéndoles sacrificios y diversos rituales andinos, en la creencia que allí habitaban los dioses tutelares de cada pueblo (2). Además la tierra (Pachamama), el trueno, lagunas o cochas, piedras eran considerados como Wakas o lugares sagrados dentro de un complejo panteón andino (3).

Con la conquista española estas tradiciones y su geografía sagrada fueron transformadas por la labor y estrategia evangelizadora de cada



una de las órdenes que llegaron a tierras americanas: dominicos, mercedarios, franciscanos, agustinos, jesuitas, trataban de salvar a los indígenas de sus prácticas idólatras o “cosas del diablo” (4). Empeñados en difundir la doctrina Cristiana de acuerdo a las características espirituales de estas órdenes, surgió una diversidad de advocaciones traídas desde España, entronizándose en los lugares más alejados del virreinato, tuvieron lugar milagrosas apariciones de vírgenes, Cristo y santos en los antiguos centros

prehispánicos y que con el tiempo lograron concentrar la devoción de sus habitantes, como lo refiere Efraín Morote Best:

“Muchas veces fueron halladas entre peñascos y montes, otras surgieron atrapadas por la reja de los arados que empuñaban los labriegos: no pocas fueron obras de misteriosos escultores o hechura de rústicos artesanos que a fuerza de azulea fabricaron obras de arte y objetos de devoción valiéndose de maderos que sangraban como hombres...otra variedad constituyen los numerosos y casi interminables relatos que ubican imágenes en rocas o montes donde se les halla por casualidad” (5).

El enfrentamiento de estas creencias religiosas con raíces diferentes trajo como consecuencia el exterminio o el repliegue y la clandestinidad de los cultos prehispanicos por temor a las represalias de las campañas de los “extirpadores de idolatrías” (6). Violenta y desgarradora, esta confrontación originó un profundo proceso de transformación de la sociedad del siglo XVI, y siguiendo estas huellas encontramos el origen de las devociones y la forma en que se manifiesta la actual religiosidad popular en el Perú.

La peregrinación en el Perú es un ejercicio o práctica que incluye



súplica, arrepentimiento y oración, cualidades propias del sentir cristiano, el comportamiento de las personas que acuden a las peregrinaciones implica un extraordinario desplazamiento de estas actitudes y sentimientos; al acudir anualmente a la peregrinación, hacer una donación importante al santuario o a la hermandad encargada, se espera obtener una gracia, un milagro, como recompensa por el esfuerzo desplegado. El objetivo sagrado es un rasgo que caracteriza a la peregrinación, el santuario es el lugar intermedio entre el cielo y la tierra y las figuras centrales de veneración son las imágenes que están en los altares. Algunas de ellas son verdaderas obras del arte colonial y republicano y permanecen allí durante todo el año, en el silencio de los altares, esperando a sus devotos para otorgarles su gracia y bendición.

El Santuario por lo general, está lejos de las casas de los peregrinos, la ruta es difícil y tiene un camino o “vía sacra”. El devoto sale de su casa, del espacio profano y por la vía de la peregrinación llega



al espacio sagrado ¿el santuario? Donde el poder y la presencia de Dios están definidos, produciéndose la regeneración espiritual; es el “centro del mundo” (7).

Cada una de las peregrinaciones son un claro reflejo del carácter cultural de las regiones que conforman en sí mismas un campo social con su propia historia y tradición; ocupa un lugar importante en la conciencia del grupo, le da cohesión y constituye una fuerza para su integración. Sin embargo, algunos elementos de sus “mitos de origen” se repiten

y coinciden como el de la aparición del Señor de Huamantanga en Canta (Lima) y el del Cristo Cautivo de Ayabaca (Piura). Del mismo modo, la corriente de tráfico humano que se desarrolla a lo largo del itinerario del peregrinaje vitaliza la sociedad, la economía y la cultura del área atravesada, justificándose plenamente aquellos versos del poeta español A. Machado: *“Caminante no hay camino, se hace camino al andar”*.

Las corrientes devocionales que han generado los Santuarios en el Perú han desbordado su delimitación geográfica, convirtiéndose a través de los años en centros religiosos regionales con ramificaciones en distintos puntos del país, con importantes sedes en la capital, organizadas en cofradías, hermandades o congregaciones que se encargan de mantener vivo el culto difundiendo en nuevos espacios, lo que va asegurando su supervivencia, de acuerdo al carisma y capacidad de liderazgo de sus dirigentes. Desde sus inicios en el Virreinato,

estas instituciones participaron activamente para vertebrar social y económicamente a los pueblos indígenas, reorientar sus actividades religiosas y enriquecer el tejido de solidaridades. Hasta hoy, participar en una cofradía o hermandad es un medio para adquirir estatus y prestigio dentro de la comunidad.

La fiesta y la celebración son parte importante del peregrinaje en el Perú. Llegar al Santuario después de sufrimientos mortificación, participar en la liturgia,



acercarse y tocar la efigie, prenderle velas, cirios, ofrendarle mantos, estolas, joyas, óbolos, escribirle cartas, velar la imagen, cargar el anda son parte del ritual del devoto, pero también la fiesta está incluida, sobre todo en los pueblos serranos donde conjuntos de danzantes y músicos intervienen desplegando lo mejor de sí mismos con extraordinaria fuerza ante la imagen venerada. Este aspecto, complementado con las comidas y bebidas tradicionales, es parte del programa de la mayoría de las peregrinaciones peruanas. Formas, texturas, olores, colores, sonidos y sabores invaden el espacio sagrado del santuario, con los que cada pueblo aporta sus propias tradiciones, enriqueciendo la brevedad de la fiesta, en un espacio temporal que es extraordinario al trascender lo cotidiano y permitir la elevación espiritual de cada uno de los peregrinos, legado del barroco hispano.

El esfuerzo de la iglesia para adaptarse a las formas de expresión de la religiosidad popular, diferentes a la liturgia oficial, es en algunos casos notable, como el del Padre Juan Serpa Meneses, Vicario de los quechua hablantes de Lima, quien desde la Iglesia de San Sebastián en el Cercado de Lima, celebra las fiestas de las regiones de Cusco, Apurímac, Ayacucho, Junín entre otras, oficiando la Misa en su lengua nativa, permitiendo así la cohesión de los migrantes en la capital (8).

El fenómeno de la peregrinación constituye un aspecto fundamental



de todas las religiones, representa una experiencia universal que ha sido enriquecida por la historia y la cultura de los devotos y fieles que la realizan. En todos los rincones del planeta se ha expresado la necesidad de peregrinar: Benarés (India), Tzichan (China) Lhasa (Tíbet), Shikoka (Japón), Karnak

(Egipto), Jerusalén (Israel), Roma (Italia), Santiago de Compostela (España), La Virgen de Guadalupe (México), Fátima (Portugal) Lourdes (Francia), son lugares sagrados que han sido o son grandes centros de peregrinación que dan testimonio de una necesidad del ser humano de buscar la trascendencia y regeneración espiritual (9). n





SANTUARIOS

1. El Cristo Cautivo de Ayabaca (Piura)
2. La Virgen de La Puerta de Otuzco (La Libertad)
3. La Cruz de Chalpón (Molupe-Lambayeque)
4. El señor de Huamantanga (Canta-Lima)
5. La Cruz del Cerro San Cristóbal (Lima)
6. El Señor de Cachtuy (Yauyos-Lima)
7. Nuestra Señora del Rosario de Yauca (Ica)
8. La Virgen de Chapi (Arequipa)
9. El Señor de Huanca (Cusco)
10. El Señor de Coyllur Rifi (Cusco)
11. Nuestra Señora de Cocharcas (Apurímac)
12. El Señor de Munchuay (Junín)

Citas

- (1) Para ampliar el tema recomendamos leer “El Pensamiento mágico-religioso del Perú contemporáneo” de Fernando Silva Santisteban en *Historia del Perú, Tomo XII*, Ed. Juan Mejía Baca, Lima 1980. También “Pilgrimage in Latin American” N. Ross Crumrine y Alan Morinis. Edit. Greenwood, Publishing Group, Inc. EE.UU. 1991
- (2) “Chavín y Tiahuanaco. Una nueva perspectiva de dos centros ceremoniales andinos”, Johan Reinhard. *Boletín de Lima*. N° 50, año 9, marzo 1987, pág. 29-49.
- (3) “Historia del Nuevo Mundo” de Bernabé Cobo, Biblioteca de Autores Españoles, Ediciones Atlas, Madrid, Tomo II, 1956.
- (4) “Historia del Culto de María y de sus Santuarios en Hispanoamérica”, Rubén Vargas Ugarte, Edit. La providencia, Lima 1931. “La venida del Reino, Religión, Evangelización y Cultura en América, siglos XVI-

XX, Gabriela Ramos (compiladora), C.E.R.A. Bartolomé de las Casas, Cusco, 1996

- (5) “Aldeas Sumergidas”, Efraín Morote Best, C.E.R.A. Bartolomé de las Casas, Cusco, 1988, pág. 2,3.
- (6) “La Extirpación de la idolatría en el Perú”, Pablo José de Arriaga, en Crónicas Peruanas de interés indígena. Biblioteca de Autores Españoles. Edit. Francisco Esteve Barba, Madrid, 1968.
- (7) “Lo sagrado y lo profano”, Mircea Eliade, Edit. Guadarrama, colec. Punto Omega, N 2, Madrid, 1967.
- (8) “Los caminos religiosos de los migrantes de la Gran Lima. El caso del Agustino”. Manuel Marzal, PUCP, 1988.
- (9) “Peregrinaciones en el Perú, antiguas rutas devocionales”. Marcela Olivas Weston. Universidad de San Martín de Porres, Escuela Profesional de Turismo y Hotelería, 1999, Lima.

